1924 1936

EL ENSAYO IMAGINARIO

HASTA TAL PUNTO FUE ELIAS CANETTI UN GENIO DEL ENSAYO, QUE SIN «MASA Y PODER» NO SE PUEDE COMPRENDER EL SIGLO XX. ÁLVARO DE LA RICA RASTREA EL DETONANTE DE ESTA OBRA

ÁLVARO DE LA RICA

No fue casualidad que en 1623 Galileo publicara un opúsculo titulado significativamente *El ensayador* en el que planteaba una teoría sobre la naturaleza de los cometas, que se ha demostrado falsa, además de numerosas reflexiones sobre el método del conocimiento humano. De entre lo más relevante que allí se dice, cabe destacar la idea de que la ciencia, que «no pretende determinar la

los objetos. O sea que, respecto de todo aquello que no es estrictamente mensurable, el conocimiento de lo real es subjetivo. Sobre las cualidades no objetivas de los cuerpos, Galileo afirma con gran sutileza que «no siento que mi mente esté forzada a entender la cosa necesariamente acompañada por tales condiciones: más aún, si los sentidos no nos sirviesen de guía, quizás el razonamiento o la imaginación jamás llegarían has-

todo su relieve ante la pretensión de configurar un conocimiento antropológico moderno.

PARA CALMARSE. Paradójicamente fueron los humanistas quienes reconocieron la exclusión del hombre de un cosmos ordenado geométricamente, ciego y sordo ante las necesidades espirituales del hombre. Elias Canetti, que escribía sus ensayos *para calmarse*, para no explotar

1963
1972
1980

los detalles de cada día como si fuera aquel su único día», es hijo de la ética galileana de la necesidad de la experiencia sensible pero también de la imposibilidad de transferir el sentimiento y la voluntad humana al orden de los objetos.

LA AUTÉNTICA ESCRITURA. Canetti fue un genio del ensayo porque sabía que la auténtica escritura surgía necesariamente de la experiencia, de la vivencia entendida como *Erlebnis* (vivencia puntual, inmediata y desgarradora) y, al mismo tiempo, como *Erfahrung* o suceder ligado a una tradición reflexiva. *Masa y poder*, una obra sin la que no se puede comprender el siglo XX, se le impone a su autor a partir de una experiencia concreta: la mañana del 15 de julio de 1927, el joven Canetti se suma indignado a la marcha obrera sobre el Palacio de Justicia de Viena

«LA EMOCIÓN DE AQUELLA JORNADA PERSISTE AÚN EN CADA UNO DE MIS HUESOS. ME CONVERTÍ EN PARTE INTEGRANTE DE LA MASA, DILUYÉNDOME COMPLETAMENTE EN ELLA, Y NO OPUSE LA MENOR RESISTENCIA A CUANTO EMPRENDÍA», RECONOCIÓ CANETTI, MEDIO SIGLO DESPUÉS, REFIRIÉNDOSE AL 15 DE JULIO DE 1927

para protestar por el juicio absolutorio de los responsables de la represión en Burgenland. Los manifestantes prendieron fuego a la sede del Tribunal y fueron repelidos por la policía; hubo más de noventa muertos. Canetti reconocía, medio siglo después, que «la emoción de aquella jornada persiste aún en cada uno de mis huesos. Me convertí en parte integrante de la masa, diluyéndome completamente en ella, y no opuse la menor resistencia a cuanto emprendía».

ALUCINANTE COMPENDIO. Después de treinta años de lecturas, *Masa y poder* fue redactada entre 1952 y 1959 y publicada en Hamburgo en 1960. La comprensión de los mecanismos de la masa, la fascinación del atavismo humano, el principio del poder y de la situación precaria del individuo ante lo común, pero también de la fuerza o energía de los elementos,

LOS ROSTROS DE UN PREMIO NOBEL DESDE 1924, CUANDO INGRESÓ EN LA UNIVERSIDAD, HASTA 1980

del erotismo y la locura, del sentido el valor de la norma moral y política de las consecuencias de la organiza ción social, del misterio sacro y del ne xo entre religión, narración y *psiqu* individual y colectiva son tantos otro tópicos revisados por Canetti en est alucinante compendio de saberes. L edición en español, realizada primo rosamente por Juan José del Solar (Ga laxia Gutenberg, 2002) a partir del or ginal alemán, incluye –no hay mejo introducción al libro– la conversació de Canetti con Adorno de 1972.

Se ha dicho que el error de Cane tti fue precisamente el de creer qu con su libro estaba haciendo cienci Puede ser. Pero Canetti sabía que «« más descabellado de los sueños e siempre su interpretación»; sabía qu estaba imaginando todo pero en s ensayo luchó a brazo partido por aju tarse nada más y nada menos que lo que tenía enfrente de sí. ■